Encuentro de flamencos en Ronda

La Universidad Complutense organizó con éxito un curso de baile en memoria de 'La Argentinita'

Durante cinco intensos días, Ronda ha sido hospitalaria sede para el flamenco. La Universidad Complutense de Madrid, en colaboración con la Fundación Unicaja (que ha patrocinado los Cursos de Verano), entendió que el flamenco, que, como dijo en una ocasión Luis Caballero, es algo más que vino y copla, debía tener un sitio, como en otras ocasiones, en estos cursos. El resultado, que analizamos en el presente reportaje, no ha podido ser más positivo: todas las ponencias han sido de gran interés para los asistentes, que recogieron sus diplomas con gran emoción y convencidos de que habían asistido a una semana flamenca única e irrepetible, con momentos que ya ha registrado la historia de este hermoso fenómeno cultural de nuestro singular país.



MANUEL BOHORQUEZ. **Ronda**

Confieso que cuando recibí la invitación para asistir a este curso en honor de *La Argentinita* me lo pensé dos veces, porque uno anda ya un poco cansado de este tipo de encuentros flamencológicos, que en general no suelen aportar nada nuevo. No obstante, como el que me invitaba era Angel Alvarez Caballero, director del curso y compañero a quien respeto y admiro –por encima incluso de alguna que otra desavenencia que haya podido tener con él–, acepté encantado.

También influyó mucho en mi decisión el hecho de que la semana de estudios en torno al baile flamenco estuviese auspiciada por la Universidad Complutense, y que tuviese lugar en Ronda, el pueblo que vio nacer a la famosa Ana Amaya Molina, aquella prodigiosa gitana que entusiasmó a Pastora Imperio y a Lorca, entre otros artistas, y que emocionó con su cante y su toque a medio país y a buena parte del extranjero en la Semana Andaluza que tuvo lugar en Barcelona con motivo de la Exposición de 1930.

Les aseguro que pasear de noche por Ronda, por cualquiera de sus estrechas arterias, y acordarse de *Anilla la Gitana*, es experimentar una emoción inenarrable. La misma que si vienen a nuestra mente los ecos melodiosos de Paca Aguilera, otra rondeña ilustre del flamenco, el recuerdo del mítico Tobalo o el barroquismo de *El Lápiz*, que ahora descansa sus cansados huesos en un asilo. Ronda es, por todo esto y por más, un deleite para la vista, pero también para el alma. No sé si Rilke, Hemingway o Walter Starkie lo pensaron alguna vez. Seguramente, aunque no lo escribieran nunca, al menos que se sepa.

Después de haber vivido una semana en esta bella ciudad en compañía de escritores, críticos, artistas y, sobre todo, con los participantes en el curso de baile, confieso que jamás me lo había pasado tan bien en un encuentro de esta naturaleza. Pero, sobre todo, lo más importante es lo mucho que hemos aprendido cuantos allí hemos estado; desde la primera conferencia hasta la última.

El motivo ya era hermoso: rendirle homenaje a Encarnación López Júlvez, *La Argentinita*, en el cincuentenario de su fallecimiento. Esta mujer fue vital en el desarrollo artístico y en la evolución que el baile flamenco y la danza española en general experimentaron en la segunda y tercera décadas del presente siglo. Digamos que se adelantó a su tiempo. Mientras las demás apenas si supieron andar por los ajustados escenarios de los cafés cantantes, esta artista nacida en Buenos Aires y fallecida en Nueva York, se adelantó cuarenta años a su tiempo y aportó formas, ideas coreográficas, nuevos conceptos dancísticos... El homenaje, pues, estaba justificado.

Las ponencias y coloquios han tenido lugar en el Palacio de Mondragón, una enorme casa de piedras que se eleva orgullosa por encima de un puñado de casas blancas, entre las que destaca la de los Hinojosas Bohórquez, con un patio de ensueño, de los más bonitos de Ronda. Además, el Palacio de Mondragón, sede de gobernantes y reyes, albergó durante toda la pasada semana una interesante exposición fotográfica sobre *La Argentinita*, que fue visitada por muchas personas, entre ellas el torero Antonio Ordóñez, hijo de aquel *Niño de la Palma* que tantas horas estuvo con los flamencos. Pero entremos ya sin más dilación en el contenido de las ponencias, que es lo realmente importante.



MANUEL BOHORQUEZ

Geraldinne, José Luis Buendía y Daniel Pineda Novo, en el Palacio de Mondragón.

Balbino Gutiérrez, coordinador del curso, fue el encargado de abrirlo, y lo hizo hablando sobre los orígenes del baile, desde la escuela bolera hasta los llamados bailes del candil. Su disertación, diáfana y sin rodeos, situó a los presentes en los orígenes mismos del baile flamenco, eligiendo para su exposición citas de autores tan importantes como Teresa Martínez de la Peña, Cadalso, José Otero, Santiago Gutiérrez de Alba, Rubén Darío, El Solitario, Elías Teres Sádaba y Blas Vega.

Tras analizar diversos textos de estos autores, Balbino Gutiérrez dejó entrever que participa de la teoría de que el baile flamenco,

PASA A LA PAGINA SIGUIENTE



como el cante y el toque del mismo género, es producto del mestizaje cultural que se produjo en Andalucía en el siglo XVIII.

Juana la Macarrona

Daniel Pineda Novo, escritor coriano colaborador de **EL CORREO**, se plantó en Ronda dispuesto a ponernos al día sobre la vida artística de una de las más grandes bailaoras de la historia del flamenco, *La Macarrona*, musa de artistas de las letras, la música y la pintura.

Tras hacer una sugerente descripción del café cantante y decirnos que la zarabanda había estado prohibida por la Santa Inquisición, el conferenciante entró de lleno en una gran cantidad de datos hasta ahora inéditos sobre la vida de la artista jerezana. Entre estos datos, el más importante fue decirnos en primicia que Juana Vargas de la Seda había nacido en Jerez de la Frontera el día 3 de mayo de 1870, y que fue hija del cantaor Juan Vargas, citado por *Demófilo* como "cantaor general".

Según Pineda Novo la artista murió en la Alameda de Hércules sumida en la miseria. Un año antes de su muerte recibió un homenaje en el Teatro San Fernando de Sevilla. Su entierro, dijo su biógrafo, conmovió a toda España, pero sobre todo a los sevillanos, que le dieron un adiós multitudinario, emocionante.

Uno de los días más interesantes de este ciclo de charlas fue, sin lugar a dudas, el del martes día 18, pues ese día asistimos a dos conferencias magistrales: por un lado, la del guitarrista Andrés Batista; por otro, la del francés Marc-Alfred Pellerin. Andrés Batista, tocaor catalán de dilatada trayectoria artística y docente, disertó sobre la guitarra como acompañamiento al baile, dándonos una lección magistral sobre el asunto.

Habló del zapateado, la caña, la farruca y las alegrías, contando con la colaboración del también guitarrista Adolfo Perales Cuadrado. Su conferencia, en definitiva, nos sirvió para comprobar que no todos los guitarristas conocen bien el oficio de conducir el baile, sobre todo los más jóvenes, quizá porque ahora no suelen pasar por el tablao, escuela inmejorable para el conocimiento y el dominio que esta faceta precisa.

Extraño personaje

De muy polémica podemos calificar la conferencia que sobre el enigmático *Félix el Loco* ofreció el novelista francés Marc-Alfred Pellerin. ¿Que quién era *Félix el Loco*? Según el escritor galo, un personaje que se llamó Félix Fernández García, que no se sabe si nació en Sevilla, en Granada o en cualquier otra ciudad andaluza, y que terminó sus días en un manicomio británico olvidado por todos, incluso por su familia.

Según Alfred Pellerin, que ha escrito una interesante novela sobre la vida de este extraño personaje, fue el bailarín ruso Diaghilev quien le descubrió en una fiesta. Más que como bailaor, el ruso lo tuvo como profesor y como asesor para sus montajes escénicos. Pero un día, *Félix el Loco* hizo gala de su condición mental, se metió en una iglesia a bailar y fue detenido por la policía londinense, terminando en un manicomio, concretamente en el Long Grove Hospital.

Lo curioso de esta triste historia es que Diaghilev, que sentía por él una especial atracción, no hizo nada por ayudarlo. Félix Fernández García, dibujado por Picasso, admirado por Massine, por Manuel de Falla y por la bailarina Lydia Sokholova, es ya otro personaje enigmático para la historia del flamenco.

Se esperaba mucho de Chano Lobato y de Matilde Coral, y, desde luego, no defraudaron, sino todo lo contrario. El cantaor y la bailaora entusiasmaron con sus cantes y bailes y, sobre todo, con la gracia y la sabiduría con que supieron contar sus vivencias en el mundo del flamenco. Chano habló de cómo ha sido su trabajo con bailaores como Antonio, Alejandro Vega y Rafael el Negro, y con bailaoras como Matilde, Carmen Amaya y Pilar López, entre otras.

Se lamentó de lo poco considerados que están los cantaores en el mundo del baile y confesó su frustración por no haberse dedicado antes a cantar en solitario, que es lo que hace ahora, por cierto con mucho éxito, pues no para de trabajar y de recibir homenajes.

Matilde dio una magistral lección de sabiduría sobre las escuelas de *La Argentinita*, Pastora Imperio, Pilar López y Carmen Amaya, destacando de cada una de ellas lo más esencial de su estilo: de Pastora Imperio, su braceo y su gracia; de *La Argentinita*, su talento en el montaje de sus coreografías; de Pilar López, su maestría en todo y su capacidad para captar talentos; y de Carmen Amaya, su personalidad y su duende, "que murieron con ella".

Pilar López se arrancó

En un momento del baile de la maestra de Triana, Pilar López se arrancó y bailaron juntas por alegrías, con el cante emocionado de Chano y la guitarra de Chanito Ramírez. Y, como es lógico, todos los presentes logramos alcanzar una especie de éxtasis jondo.

José Luis Buendía, que habló en tono muy poético sobre la poesía en el baile flamenco, ofreció una conferencia muy interesante, leyendo poemas de Rilke, Rubén Darío, Alberti, Vicente Aleixandre, Eduardo Marquina, Lorca y los hermanos Alvarez Quintero.

Angel Alvarez Caballero, director del curso, disertó mucho y bien sobre *La Argentinita* y Pilar López, quien logró emocionarnos con la narración de cómo fueron los últimos días de su hermana, yéndose poco a poco en un hospital neoyorkino, donde, siempre según Pilar López, parece que hubo algo de descuido médico.

En el último día del curso, Teresa Martínez de la Peña ofreció una extensa conferencia sobre la evolución de la indumentaria del baile flamenco, mostrándonos unas interesantes diapositivas, que propiciaron un acalorado debate entre la conferenciante, Carlos Saura y este crítico, que también quiso dejar claro su desacuerdo con el hecho de que un bailaor del próximo milenio tenga que vestir en el escenario como *El Estampío*.

El enfado de Saura

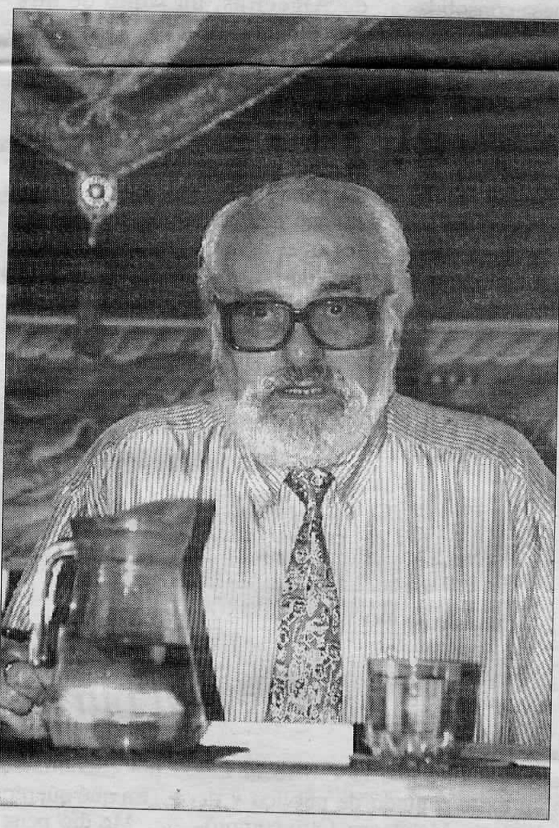
Fue precisamente el director aragonés el encargado de clausurar el ciclo de conferencias, y lo hizo hablando sobre su cine flamenco, encontrándose con algunos puristas de Ronda un tanto hostiles. Carlos Saura se enfadó tanto con los peñeros de Ronda que hasta llegó a invitar a uno de ellos a que hiciera una película de flamenco mejor que la suya, que, dicho sea de paso, gustó mucho a la mayoría de los varios cientos de personas que la vieron en el Teatro Municipal.

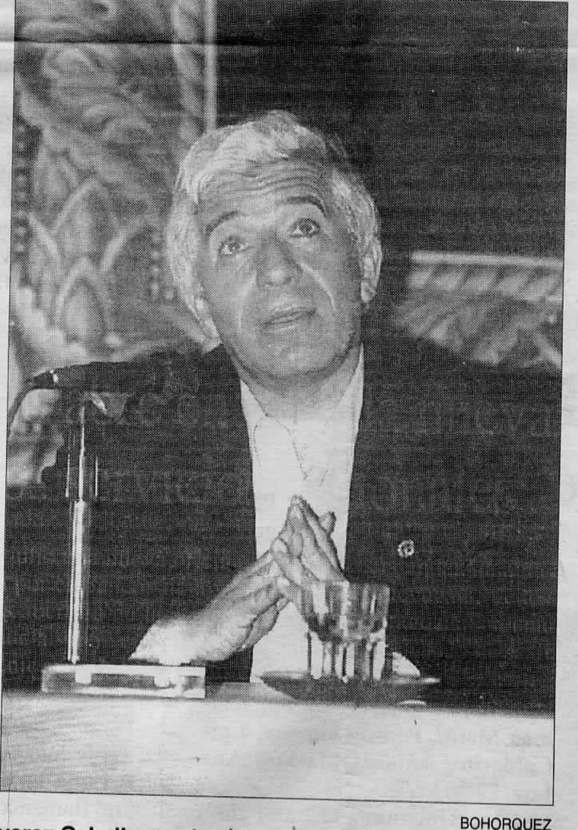
Carlos Saura llegó a decir que teníamos que aprender a valorar más a los artistas flamencos, "porque un cantaor de flamenco hace algo que no puede hacer nadie en el mundo, y el flamenco es una música maravillosa". Dijo también, en este sentido, que una figura del flamenco no es menos importante que un primer nombre de la ópera, del jazz, del teatro o del cine. Y, por supuesto, se mostró en todo momento partidario de que el flamenco tiene que dar el gran salto, "porque es menos conocido fuera de España de lo que se piensa aquí".

Con la entrega de diplomas se dio por terminado el Curso de Baile en Ronda, que, al menos en mi opinión, es ya historia del flamenco en la universidad española. El próximo año es posible que vuelva a celebrarse otro curso, en esta ocasión dedicado a Pilar López, que acogió la promesa del concejal de Cultura del Ayuntamiento de Ronda con gran alegría. Sólo nos resta felicitar a todos por el éxito, especialmente a Angel Alvarez Caballero, por haber sabido llevar a Ronda gentes y asuntos de gran interés para los participantes en el curso, que se han ido todos a sus casas con la seguridad de que el flamenco, como bien dijo Luis Caballero, es algo más que vino y copla.

La Universidad española debería convencerse de una vez por todas de que el flamenco es un hecho cultural de una gran importancia y organizar más cursos como el de Ronda.







BOHORQUEZ

Arriba (a la derecha), Antonio Ordóñez; abajo, Ángel Alvarez Caballero y José Luis Buendía.